

Armando Vargas

“La música, desde su concepción hasta su interpretación, es canto”



por Hugo Roca Jøglar

Desde hace ocho años, Armando Vargas, oriundo de Irapuato, Guanajuato, dirige a la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Durante este lapso, atípico para el entorno de la música clásica mexicana, donde los directores van y vienen de acuerdo a los vientos políticos, ha creado un proyecto artístico con búsquedas en tres frentes: desarrollar el sonido de su orquesta, llevar la música clásica a todos los municipios de Hidalgo y formar un público asiduo que poco a poco vaya extendiendo sus oídos por toda la historia de la música a través de programas que utilizan el gancho del romanticismo decimonónico para trazar pequeños colores, aquí y allá, de barroco y atonalidad.

Recientemente, con la certeza de contar con una agrupación afianzada y estable, ha dedicado parte de su tiempo a tocar puertas de empresas y oficinas gubernamentales con el objeto de conseguir apoyos que le permitan producir óperas, género que lo regresa a su infancia, donde soñó con ser cantante. En dos años ha dirigido tres obras líricas en concierto: *Die Zauberflöte* de Mozart, *Tosca* de Puccini y *La traviata* de Verdi.

Y aunque Vargas menciona que hace 12 años (antes de su llegada al estado de Hidalgo) se presentó *Carmen* de Bizet en una plaza de toros, el pasado 30 de noviembre dirigió *Il barbiere di Siviglia* de Rossini en el Teatro Gota de Plata de Pachuca, en lo que marcó la primera ópera escenificada en un teatro legítimo en la historia de la capital hidalguense. Para este 2012 presentará *Pagliacci* de Leoncavallo y *Aida* de Verdi.

Gracias a Armando Vargas, pues, muchos hidalguenses han experimentado la ópera por primera vez en sus vidas. La pasión que siente por el género —aunada a su juventud, entusiasmo y disciplina— lo proyectan como un concertador a ser tomado en cuenta para dirigir óperas en casas principales del país, como la de Bellas Artes o el Teatro Bicentenario. He aquí un acercamiento a su formación, ideas y trayectoria.

Foto: Ana Lourdes Herrera

Usted recibió la música como herencia familiar. ¿Cómo era el ambiente en su hogar? ¿Recuerda algún episodio particular relacionado con la experiencia musical en su infancia?

En mi infancia tuve influencia de la música popular, sobre todo ranchera; de hecho, de niño quise ser cantante de rancheras. Después nos fuimos a vivir a Tampico, de donde es la familia de mi madre, y ahí recibí la influencia de la música clásica: mi abuelo había sido violinista y director de orquesta; él me regaló su violín, que fue mi primer violín; También mi tía era pianista y en su casa se escuchaba Beethoven y Bach. Recuerdo especialmente un día en el que escuché la Sinfonía 3 de Beethoven con mi abuelo.

¿Recuerda alguna obra que lo haya impresionado, alguna pieza cuya fuerza o complejidad le haya revelado con claridad que dedicaría su vida a la música?

Mi primer contacto con la música clásica en vivo fue en un concierto de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (de la que posteriormente fue violinista, violista y director titular por casi nueve años) donde se interpretó la Sinfonía 6, Pastoral, de Beethoven. Fue en ese momento que me di cuenta de que la música era mi razón de ser, mi pasión y mi mundo.

¿En qué momento y por qué influencia supo que usted serviría a la música a través de la dirección de orquesta?

El consejo que me dio mi abuelo era que si yo quería ser verdaderamente un director de orquesta tenía que dominar un instrumento; elegí el violín como compañero de aventura y fue en esa Sexta de Beethoven que lo supe: yo quería dedicarme el resto de mi vida a la música a través de la dirección de orquesta.

Usted dirige profesionalmente desde los 16 años. ¿Ha cambiado la forma en la que entiende su oficio?

Más que oficio, la dirección de orquesta es un arte en la que a la par de que vas obteniendo madurez como persona la obtienes como artista.

¿Cómo hace para expresar con claridad sus interpretaciones de las partituras a los músicos y cómo lo convence de que su lectura es válida?

Mi formación musical y el dominio de mi instrumento son herramientas que me ayudan a expresar las partituras que abordo. En la dirección, como en la vida, hay que ser genuinos y evitar las complejidades que sólo confunden.

¿Siente especial inclinación por un compositor?

Soy un romántico, pero me apasiona la música de Bach, Beethoven, Rachmaninoff, Richard Strauss, Puccini, Wagner, Mahler, entre muchos otros. Además, todo depende del estado de ánimo y la circunstancia que esté viviendo en cada momento.

¿Teme enfrentar a algún compositor que por enigmático, denso, recargado o cualquier motivo aún no lo entiende del todo?

Sí, en este punto sé que la edad, la experiencia y la madurez me han ayudado a disipar esos temores. Por ejemplo, la primera vez que me acerqué a *Muerte y transfiguración* de Richard Strauss, me di cuenta que no tenía la madurez personal para abordarla; sin embargo, con el paso de los años comprendí esa partitura de otro modo.

¿Cómo llegó a la ópera?

Si tomamos en cuenta que en alguna época quise ser cantante,

llegamos al punto que el canto siempre ha estado en mis venas; además, para mí, la música, desde su concepción hasta su interpretación, es canto.

¿Se considera un director musical “amigo” de los cantantes?

Por lo menos trato. Dice un muy querido maestro que la primer regla de un director de orquesta es no estorbar... Por eso trato de entender al cantante y ser su mejor amigo en el escenario.

En México los públicos de las orquestas suelen estar poco involucrados en el proceso de la evolución musical; en gran medida las orquestas deben realizar una labor social en el sentido de captar nuevos públicos y poco a poco, a través de la programación, irlos llevando por diferentes etapas de la historia de la música. En Hidalgo, ¿ha realizado una labor semejante? ¿Sus programaciones tienen la intención de educar e ir desarrollando los oídos de la gente para que en un futuro sean capaces de presenciar nuevas obras?

En los últimos ocho años he tenido el honor y el privilegio de ser el director de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Hidalgo (OSUAEH), en el que junto con todo el equipo de trabajo, en especial con la Lic. Magdalena Jiménez, la OSUAEH ha desarrollado una labor titánica: realizamos a la par de nuestras temporadas de conciertos regulares, las cuales ocurren en nuestra sede (el Aula Magna “Alfonso Cravioto Mejorada”), temporadas de conciertos didácticos desde el nivel pre-escolar hasta el superior, incluyendo la educación especial; también una temporada de conciertos municipales, atendiendo la mayoría de los municipios del estado de Hidalgo, conciertos especiales y conciertos de beneficencia en casas hogar, casas de la tercera edad, entre otras.

¿Está satisfecho con el sonido de su orquesta?

Sí, lo estoy, aunque sé que hay que trabajarlo día a día; la orquesta es mi instrumento y, al igual que al violín, hay que trabajarlo día a día para lograr el mejor sonido y una mejor interpretación.

¿La orquesta hidalguense es un proyecto a largo plazo? ¿Cuáles son sus planes futuros?

Claro que es un proyecto a largo plazo: los planes son continuar con la labor que estamos realizando y convertir a la OSUAEH en una de las principales orquestas del país.

¿Disfruta y defiende la música moderna?

Sí me gusta y valoro la música moderna; es precisamente en este género en el que uno como músico se da cuenta del desarrollo musical que va obteniendo.

¿La incluye o quisiera incluirla en sus programaciones?

Sí, en algunas ocasiones la incluyo.

¿Qué importancia tiene la ópera en su proyecto artístico y cuáles óperas tiene confirmadas para este año?

A mí en lo personal me gusta y me apasiona la ópera; desgraciadamente, en el país no se hacen muchas óperas por cuestiones presupuestales, pero la ópera me apasiona. Para este año tenemos en mente *Pagliacci* y *Aida*.

En su carrera, ¿cuáles han sido los momentos que con más cariño y angustia recuerda?

Mi debut como director es algo que recuerdo con mucho cariño; con angustia cuando después de la muerte de uno de mis hermanos y la de mi padre tuve que dirigir. ○

*“En la dirección,
como en la vida,
hay que ser
genuinos
y evitar las
complejidades
que sólo
confunden”*